



Del futbol a la vergüenza nacional

El ídolo que alguna vez brilló en el futbol mexicano hoy es sinónimo de podredumbre política, impunidad y desvergüenza. Desde que asumió la gubernatura de Morelos, en 2018, su administración ha sido marcada por irregularidades que van desde desvíos millonarios, vínculos con el crimen organizado y, aun así, sigue intocable gracias al blindaje político que le ofrece Morena

Max Cortázar



El caso de Cuauhtémoc Blanco es un ejemplo claro y doloroso de cómo el Segundo Piso de la Transformación permite que la impunidad proteja a personajes que se han convertido en protagonistas de escándalos, corrupción y violencia. El ídolo que alguna vez brilló en el futbol mexicano hoy es sinónimo de podredumbre política, impunidad y desvergüenza. Desde que asumió la gubernatura de Morelos, en 2018, su administración ha sido marcada por irregularidades que van desde desvíos millonarios, vínculos con el crimen organizado y, aun así, sigue intocable gracias al *blindaje* político que le ofrece Morena en la bancada de sus diputados federales.

Lo primero que salta es la corrupción desmedida en su gobierno. La Fiscalía Especializada en Combate a la Corrupción de Morelos ha documentado diversos casos de desvío de recursos, contratos inflados y adjudicaciones directas a empresas fantasma. Medios de comunicación reportaron que durante la administración de Blanco se utilizaron programas sociales para fortalecer su imagen y perpetuar su control político, jugando con la necesidad de los morelenses.

La Auditoría Superior de la Federación detectó irregularidades por más de 600 millones de pesos durante sólo un año de su gestión y, aun así, no hay investigaciones ni indagatorias al respecto.

Los vínculos de Cuauhtémoc Blanco con el crimen organizado elevan la gravedad de su caso. En 2022 se difundió una fotografía, en medios de comunicación, que muestra al hoy diputado federal posando junto a presuntos líderes de un cártel. Aunque Blanco intentó justificar la imagen diciendo que se toma fotos con cientos de personas y no puede saber quiénes son; esta explicación dejó más dudas que respuestas. No es coincidencia que durante su gobierno la violencia en Morelos haya alcanzado niveles alarmantes, con homicidios, secuestros y extorsiones desbordándose mientras las autoridades miran hacia otro lado.

Y si todo esto no fuera suficiente, las acusaciones de violencia de género y abuso sexual contra Blanco exponen el verdadero rostro del gobernador. La denuncia presentada por su propia media hermana por presunta violación es uno de los casos más graves que se le imputan. El testimonio de la víctima y las pruebas presentadas ante la Fiscalía General del estado de Morelos han sido minimizadas por parte de los legisladores afines a su movimiento. Como si esto fuera poco, un video que circuló en redes sociales mostró a Blanco agrediendo físicamente a su esposa, dejando claro que la violencia es parte de su conducta habitual.

Por otro lado, no debemos olvidar la acusación que dio a conocer un medio de comunicación nacional, en la que se implica a Cuauhtémoc Blanco en el homicidio del organizador de la Feria de Cuernavaca, Juan Manuel García Bejarano, en 2017.

El *blindaje* político que Cuauhtémoc Blanco ha recibido por parte de Morena es, sin duda, el mayor escándalo de todos. La Fiscalía Anticorrupción de Morelos solicitó su desafuero para que pudiera ser juzgado por sus delitos, pero Morena, con mayoría en el Congreso, bloqueó el proceso. El coordinador de los diputados de Morena, Ricardo Monreal, ha hecho todo lo posible para proteger a Blanco y evitar que enfrente la justicia, demostrando que, para Morena, proteger a los suyos es más importante que garantizar la legalidad y la justicia.

El caso de Cuauhtémoc Blanco es una prueba más de que, en México, la justicia no es para todos. Mientras los ciudadanos honestos enfrentan las consecuencias de la violencia y la corrupción, los políticos corruptos se *blindan* con el poder y siguen saqueando al país. Si Morena realmente quiere demostrar que está del lado del pueblo, debe dejar de proteger a Blanco y permitir que enfrente la justicia como cualquier ciudadano.

Es importante que la Presidenta de la República ponga orden a sus coordinadores parlamentarios y, a la vez, en su partido, ya que, al parecer, es en su casa donde tiene a sus peores adversarios.